



PARA LA EDUCACION Y PROGRESO DE LOS ARTESANOS.

Tom. I.

México, NOVIEMBRE 16 DE 1844.

Núm. 41.

RELIGION.

EL DIA DE FINADOS.

¡Bendita sea esa religion de amor y de esperanza que consagra cada año un dia de lúgubre solemnidad á la triste memoria de los muertos! Las campanas resuenan clamorosas; la pompa de los templos es magestuosa y lúgubre; el órgano está mudo, y no resuena bajo las bóvedas sombrías el canto de alegría con que la Iglesia se regocija algunas veces. Los altares están enlutados, y á la escasa luz de algunas lámparas se distinguen aquí y allí algunos huesos humanos, algunos puñados de ese polvo de que fui formado el hombre, y al que, por fin, se reduce su orgullo y su grandeza. Los cristianos murmuran algunas oraciones; los hijos lloran junto á la tumba de sus padres; las hijas gimen al besar la tierra que deposita los restos de una madre: se oyen por todas partes sollozos y suspiros, oraciones interrumpidas por ayes lastimeros. Son los vivos que vienen á llorar sobre los túmulos de sus muertos; que vienen cada año á consagrarles algunas lágrimas, algunas oraciones, algunos recuerdos de un tierno amor, que la religion ha santificado....

Yo, triste forastero, ¿adónde iré á llorar, cuando no están aquí los huesos de mis padres? ¿Adónde iré á gemir, tan lejos como estoy de aquella tierra bajo la que reposan mis amigos? Sollozaré en silencio, y ellos desde el seno de Dios escucharán mis tiernas oraciones. Iré á los templos, dentro de los que ninguno es forastero, porque todos allí somos amigos, todos allí somos hermanos. Iré á los templos silenciosos y á esos panteones de México, magníficas colonias, poco ha tan solitarias, y que ya la muerte ha ido poblando de cadáveres. Allí recogeré dentro de mi corazón todos mis pensamientos y todas mis memorias; desde allí echalaré suspiros de amor que subirán al cielo mezclados con el incienso del altar, y confundidos con el canto fúnebre que la religion consagra á los difuntos. ¡Canto sencillo, pero sublime, que repite las palabras sagradas con que Job lamentaba la fugacidad de la vida, la miseria y la nada de los hombres! Cuando peregrinos todavía sobre la tierra, oímos ese canto, que nos recuerda á los que ya descansan en el letargo de la muerte, volvemos ácia atrás nuestros llorosos ojos, como para buscar en el tiempo que ya pasó tantos objetos que quería ardientemente nuestro corazón, tantos objetos que amamos con ternura todavía, tantos deudos carísimos, tantos amigos, que se ausentaron de nosotros cuando hacían las delicias de nuestro corazón, la esperanza y encanto de la vida. Entonces suspiramos al ver cómo hemos ido quedando solos en nuestra peregrinacion, y cómo cada dia vamos siendo ya en cierto modo estraños y forasteros sobre la tierra. Pero la voz de la religion viene á consolarnos; porque esta religion coloca siempre sobre las tumbas esa Cruz en la que espiró el Redentor, para bajar á las

Esta religion nos dice que la alma es inmortal, y que un dia se reanimará al soplo de Dios el polvo de los muertos, se vivificarán sus huesos y cenizas. Se tranquiliza entonces nuestro corazón, conmovido por las simpatias de los que amamos todavía sobre la tierra; por el recuerdo de lo que perdimos ya, y por la esperanza de recobrar un dia lo que creimos haber perdido para siempre.

¡Bendita sea esa religion que no abre la tumba ante nosotros sino para enseñarnos que allí están aún los que todavía nos aman, los que todavía se acuerdan de nosotros, los que se complacen al oír nuestros suspiros, al ver rodar nuestras lágrimas, al escuchar tambien nuestras ardientes oraciones!

¡Bendito sea el cristianismo que nos consuela al morir con la esperanza de que no han de olvidarse los que viven, de que seremos para ellos el objeto de sus mas tiernos recuerdos! Así, al dejar la vida, no temeremos ya el olvido, que es todavía mas triste que la muerte.

(La Abeja.)

FOMENTO DE LAS ARTES.

ESTERIOR.—FRANCIA.

El dia 16 de Junio tuvo lugar en el invernadero de Naranjos del Louvre, un gran banquete dado por los industriales que han presentado objetos en la esposicion, al señor ministro de la agricultura, industria y comercio, Mr. Counin-Gridain, y al cual han asistido SS. AA. RR. los duques de Nemours y Montpensier, el ministro de estado y el interior, los dos prefectos del Sena, el presidente, vice-presidente y secretarios del jurado central: mas de seiscientas personas ocupaban las mesas.

Mr. Depouilly, presidente del banquete dirigió un brindis al rey, y Mr. Bontemps brindó á la salud de SS. AA. RR. en los términos siguientes.

“Tengo el honor de brindar por el señor duque de Nemours y por el señor duque de Montpensier.

“Despues de haber visitado, como su augusto padre, con la misma solicitud benévola, infatigable, los productos de nuestros trabajos presentados en la esposicion, nuestros príncipes han querido darnos esta nueva prueba de simpatía, asistiendo á nuestra fiesta industrial, que, gracias á su presencia, no ha sido nunca mas solemne.

“Mañana podremos decir á nuestras familias y en nuestras fábricas que bajo el patrocinio de un ministro manufacturero, hemos visto sentados á nuestro lado al señor duque de Nemours y al mas joven de sus hermanos, el señor duque de Montpensier: les diremos que tenemos esperanza de que vayan á visitarnos en nuestros talleres.—En otro tiempo, los príncipes inspeccionaban los ejércitos; hoy los hijos del rey quieren conocer tambien el grande ejército de nuestros trabajadores, y quieren apreciar por sí mismos sus necesidades y sus pro-
s. Esto anuncia una era nueva, en la que se hallará por